

Ortecho, Mariana
CRUCE DE PARADIGMAS Y COMPLEJIZACIÓN DE ABORDAJES EN PROCESOS DE
INVESTIGACIÓN-ACCIÓN SOCIAL
Revista de Ciencias Sociales (Cr), vol. III-IV, núm. 133-134, 2011, pp. 41-56
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15323589004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

CRUCE DE PARADIGMAS Y COMPLEJIZACIÓN DE ABORDAJES EN PROCESOS DE INVESTIGACIÓN-ACCIÓN SOCIAL

CROSS OF PARADIGMS AND COMPLEXITY IN SOCIAL ACTION RESEARCH APPROACHES

Mariana Ortecho*

RESUMEN

El presente artículo reúne una serie de reflexiones sobre algunas posibilidades de conciliación paradigmática de nivel epistemológico entre los enfoques cuantitativo y cualitativo de indagación científica, aplicada a experiencias de investigación-acción comunitaria. Desde estas primeras consideraciones, se propone complejizar los abordajes en torno a las problemáticas sociales que suelen ser leídas en claves disciplinares desde perspectivas excluyentes, que pierden la posibilidad de aprehender la recursividad de los procesos y movimientos librados en todo fenómeno social.

PALABRAS CLAVE: CONCILIACIÓN PARADIGMAS * INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA * COMUNIDADES * CIENCIAS SOCIALES * PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN

ABSTRACT

This article rehearses a series of reflections on some possibilities of epistemological conciliation between qualitative and quantitative approaches to scientific inquiry. Since these initial considerations it is proposed 'complexity' as a perspective to overcome disciplinary approaches, related to action research processes. The final reason is to grasp the recursive process constitutive of all social phenomena, finding semantic proposals capable of integrate different levels of reading, such as quantitative structural and qualitative local survey.

KEYWORDS: PARADIGMATICAL CONCILIATION * SCIENTIFIC RESEARCH * COMMUNITIES * SOCIAL SCIENCES * TRANSFORMATION PROCESSES

* Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
mensajedeletras@hotmail.com

1. INTRODUCCIÓN

Hoy más que nunca y a la luz de la diversidad de los enfoques vigentes en estudios sociales, se hace imprescindible reflexionar sobre las diferencias y semejanzas constitutivas de algunas líneas de abordaje que frecuentemente aparecen como ‘complementarias’ aunque en rigor, solo se trate en muchos casos de un empleo simultáneo y paralelo.

Esta modalidad, que pareciera ser habitual y en cierto punto, aceptada en numerosas investigaciones que describen sus propios abordajes como ‘mixtos’, utiliza estrategias cualitativas y cuantitativas para explicar y comprender determinados fenómenos, restringiendo el momento de encuentro entre estos enfoques a la instancia final de ‘triangulación’ o ‘verificación’ de resultados.

Desde luego, aquí se valoran y ponderan todas aquellas indagaciones que a su modo, se esfuerzan por vincular estas dos perspectivas, aunque la noción de ‘integración’ pareciera en algunos de estos intentos quedar relegada al concepto de ‘co-presencia’.

Prueba clara y simple de ello es que las reflexiones en torno a posicionamientos ontológicos, epistemológicos y axiológicos suelen omitirse cuando se producen trabajos de esta índole; lo cual probablemente se deba, o al menos en parte, a la idea que entiende la conciliación paradigmática entre enfoques cuantitativos y cualitativos como una empresa inútil o altamente improbable. Sin embargo, más allá de este punto que aquí se discutirá, es importante mencionar que muchos trabajos de indagación científica parecieran considerar secundario el establecimiento de sus posturas epistemológicas, o eso cabe pensar de aquellas producciones que no dedican espacio a explicitar la ubicación de un determinado trabajo en estos niveles de construcción.

Ahora bien, es necesario aceptar que estos posicionamientos operan como directrices en cada paso dentro de un proceso de investigación (Guba y Lincoln, 1994: 107-108) condicionando, por lo mismo, el tipo y la calidad de los resultados producidos desde cualquier proyecto, sea este cuantitativo, cualitativo o ‘mixto’. Y este punto resulta de capital importancia,

cuando un proceso de investigación aspira a realizar algún tipo de aporte a una determinada problemática del universo social; es decir, cuando el propósito investigativo pretende incidir en otro ámbito, diferente del propio campo científico. La consideración, definición y explicitación de estos postulados fundantes del andamiaje argumental de un trabajo de investigación permite establecer, con mayor claridad, los alcances que una indagación de estas características formula como metas posibles y aportes específicos a determinado ámbito social.

El presente artículo intentará reflexionar en torno a estas cuestiones de nivel general, aunque suscitadas por una experiencia comunitaria particular¹ descrita hacia el final del trabajo, a fin de expresar con mayor precisión el desafío implicado en la tarea de asumir el compromiso social desde un tipo de práctica específica como es la tarea científica.

2. ENFOQUES ‘ANTITÉTICOS’ Y DEMANDAS EMPÍRICAS EN COMPLEJIZACIÓN DE ABORDAJES

Más allá de las nominaciones que cada corriente teórica decida dar a los diferentes paradigmas epistémicos vigentes en la multiplicidad de estudios sociales actuales, es imprescindible en primer término, diferenciar los rasgos que se alinean a una mirada cuantitativa de aquellos que sostienen un posicionamiento cualitativo de indagación.

Como se sabe, el primer enfoque mencionado centra sus preocupaciones y esfuerzos en la generación y aplicación de métodos capaces de ‘describir’ una realidad determinada del modo más ‘objetivo’ posible. Este tipo de trabajo suele orientarse a encontrar criterios confiables de representatividad para lograr resultados fiables y por tanto, replicables a universos

¹ El estudio de esta experiencia particular se considera provechoso como medio para aportar elementos y contribuir a la complejización de la comprensión de otros casos con rasgos similares (Robert Stake, 1994: 243). Es decir que, las observaciones hechas sobre la experiencia mencionada, no se han trasladado a una interpretación de ‘lo general’ sino que se han puesto en diálogo con otros elementos en pos de contribuir a este plano de lectura.

mayores. De esta manera, esta perspectiva de abordaje deja ver el modo en que la asunción de una existencia externa e independiente, que emerge de las consideraciones de nivel ontológico, se plasmará de modo concreto y preciso en métodos y procedimientos específicos².

De manera diferente, un enfoque cualitativo radical intenta sensibilizar y flexibilizar sus métodos en pos de explorar sobre las formas más sutiles de producción de sentido, en torno a determinado eje temático. El propósito suele orientarse a iluminar aquellas esquivas construcciones cognitivas de los sujetos indagados, así como, del investigador o grupo de investigadores, que mediante sucesivas instancias de diálogo van construyendo el entramado textual de la propia escritura científica. Es decir, que en este tipo de abordaje se descarta la posibilidad de ‘des-cubrir’ rasgos de una realidad externa. Por el contrario, todo el andamiaje teórico y metodológico intentará llegar a aquellos aspectos sutiles de la experiencia subjetiva que de ningún modo pueden ser referidos desde ninguna posición de ‘objetividad’. Por ello, las producciones resultantes de estas indagaciones no pretenden erigirse como representativas sino más bien ‘expresivas’, con respecto a los ejes de sentido que la propia investigación va generando en su desarrollo (Valles, 2003: 89-101). De este modo, la correspondencia del particular con el contexto al que se le vincula, constituye una relación isomórfica que buscará profundizar en la comprensión de elementos específicos, intentando revelar su intrínseca singularidad.

2 Boaventura de Sousa Santos (2003) ha precisado cuáles son los rasgos gnoseológicos de lo que él llama el ‘paradigma dominante’ y los diferentes aportes que, proveniendo de distintas áreas científicas, han logrado socavar sus postulados ontológicos y superar sus consecuentes pretensiones metodológicas o procedimentales. El señalamiento central de este autor pone de manifiesto el modo en que las ciencias (sociales y ‘naturales’) han logrado aceptar en el transcurso del siglo pasado que no es posible conocer de lo ‘real’ sino aquello que en él se introduce. Este rasgo de científicidad es el que habría superado la intención de ‘conocer’ un determinado fenómeno, considerado como tal, en tanto entidad independiente de las mediaciones perceptuales y cognitivas que lo construyen.

Las distintas nociones acerca de lo real, así como, las diferentes consideraciones respecto a las posibilidades de ser aprehendido mediante el conocimiento científico, expresadas en los niveles ontológicos y epistemológicos respectivamente, están asimismo condicionadas por los factores axiológicos, debiendo ser explícitados en el caso de enfoques cualitativos. Pues resulta claro, que si se acepta que el conocimiento solo puede ser resultado de diversos procesos de interacción subjetiva, los aspectos que constituyen los sistemas de valores involucrados en estos procesos deben también ser puestos en juego. Y este postulado es válido, tanto para los grupos abordados como para los equipos que impulsan un determinado proyecto.

Ahora bien, todos estos asuntos planteados hasta aquí a nivel abstracto y genérico, adquieran distintas características según el tipo de indagación que se trate. De modo específico, cuando un trabajo de investigación plantea, ya sea como propósito subyacente u objetivo explícito, impactar en la realidad social en términos de transformación, es importante revisar de qué manera el cualitativismo y el cuantitativismo pueden ofrecerse como enfoques sinérgicos útiles para describir, explicar, comprender y finalmente, intervenir estos fenómenos puestos en consideración.

Todas aquellas indagaciones que se desarrollan en las temáticas de pobreza y vulneración de derechos y que desde allí, pretenden incidir y contribuir a procesos de transformación social, debieran revisar con atención en qué aspectos, la especificidad de la información producida en ámbitos académicos se brinda como insumo útil en procesos de construcción que, por supuesto, presentan a otros actores y grupos como protagonistas³.

3 En relación con esto y específicamente, respecto al último momento en la historia de la ‘investigación-acción participativa’, Alfredo Molano Bravo (1998: 3-10) señala que ha llegado el tiempo de asumir a la incertidumbre como componente esencial de los procesos suscitados por este tipo de intervención, tanto en la fase de construcción teórica como de desarrollo empírico. Si bien, la posición que sostiene este trabajo comparte este punto de vista, se considera imprescindible establecer algunas precisiones –aunque no se trate de

En primer término y a simple vista, podría pensarse que la urgencia pragmática de las situaciones de conflicto social que presentan algún grado o tipo de vulnerabilidad, estarían absolutamente desvinculadas de cuestiones epistemológicas. Sin embargo, el recorrido argumental que propone el presente artículo, se inicia en la revisión de posicionamientos ontológicos y concluye en una reflexión⁴ respecto de la efectiva utilidad del conocimiento producido desde la academia, intentará explicar y demostrar por qué es necesario atravesar estas arenas teóricas, a fin de optimizar la labor científica y el impacto de sus resultados en relación a este tipo de problemática⁵.

El reconocimiento generalizado de las condiciones ‘infrahumanas’ en las que viven miles de millones de personas en el mundo, ha hecho de la temática de la pobreza un eje recurrente en distintos niveles de la discursividad social. Las declaraciones de organismos

certezas- revisando la especificidad de la contribución que las ciencias humanas y sociales pueden efectivamente ofrecer hoy a estos procesos de construcción multi-actoral.

- 4 Se propone recuperar aquí la propuesta de Irene Vasilachis de Gialdino (2007: 45-46) en torno a efectuar la actividad de ‘reflexión epistemológica’ como un ejercicio que no pretende aportar elaboraciones acabadas sino revisar, desde las posibilidades y horizontes de cada proceso investigativo particular, los postulados gnoseológicos fundamentales que sostienen una determinada propuesta de investigación.
- 5 Se trata de considerar a la producción del conocimiento científico como un hacer transformador, capaz de renovar los marcos interpretativos de los actores involucrados en su proceso de generación. Es decir, que en tanto práctica de renovación de acervos simbólicos —estos son representacionales y culturales— es susceptible de constituirse en instrumento de acción social tendiente a impulsar, acompañar o fomentar iniciativas de lucha vinculadas a condiciones materiales de existencia. Desde esta forma de comprender los procesos de transformación y acción social, que integran los aspectos vinculados a condiciones simbólicas y materiales de existencia, es posible, incluso valorar el saber que radica en la práctica —en las experiencias de reivindicación y resistencia vividas por las propias comunidades— como un componente esencial en estos procesos de producción de conocimientos diferenciados.

oficiales de gobierno como de entidades no gubernamentales o movimientos sociales, asumen este asunto como uno de los desafíos más importantes a enfrentar desde sus lugares y líneas de acción. Por su parte, el amplio campo de las Ciencias Sociales intenta realizar aportes que incluyen desde la generación de teoría, entendiéndola como un instrumento necesario para elucidar la complejidad de los procesos en curso, hasta la promoción de indagaciones científicas de acción participativa tendiente a producir intervenciones de empoderamiento comunitario. Por ello es necesario revisar con sumo detenimiento ¿cuáles son los caminos metodológicos capaces de producir conocimiento utilizable, en procesos de co-construcción inter-actoral tendientes a la transformación y emancipación social?

Resulta imprescindible en este proceso, desnaturalizar el modo de proceder de las indagaciones científicas, a través de la formulación de preguntas que puedan cuestionar y polemizar sobre los abordajes epistemológicos y teóricos, que se han establecido y consolidado al interior del campo científico. Una actitud crítica y hasta provocativa sería necesaria, si se aspira seriamente a romper el ‘sentido común’ creado al interior de los enfoques cuantitativos y cualitativos de indagación, intentando tensionarlos con el marco de la situación social en el que obligadamente se inscriben. A fin de cuentas, el fin último consistiría, cómo lo expresa Nelly Richard (1998: 202), en lograr que este modo de producción ‘inquisidor’ pueda convertirse en: ‘una acción transformativa sobre las estructuras materiales de la institución...’.

Ahora bien, para reflexionar en torno a estos asuntos, es necesario poner en consideración un elemento central y recurrente a todo proceso social y que como tal, debiera tener su correlato en la construcción de propuestas teóricas: la complejidad.

Santiago Castro Gómez (2007: 83-84), a propósito de su crítica a la institucionalización de un modo eurocentrico de generar conocimiento, señala algunas de las implicaciones epistémicas acerca de naturalizar la arbitraria compartimentación disciplinaria

que la civilización occidental ha construido e impuesto como hegemónica⁶.

En este sentido, es particularmente útil reconocer que aquellos objetos empíricos y teóricos, vinculados a la problemática de la vulnerabilidad y la pobreza, requieren de una mirada analítica capaz de aprehender no solo la diversidad de elementos que atañen y constituyen el propio problema; sino también, el modo en que estos aspectos están interconectados sobredeterminando su propia presencia y comportamiento.

Es decir, una mirada que albergue su desarrollo argumental (teórico o metodológico) al interior de una única disciplina, solo podrá dar cuenta limitada de un aspecto de la complejidad constitutiva de lo real. Edgar Morin (2004: 100-101) al intentar explicar las características que darían forma al próximo paradigma de producción de conocimiento, exhorta a las Ciencias Sociales a despertar una conciencia de la ‘multidimensionalidad’. El desafío central consistiría en deconstruir toda una tradición de pensamiento habituado al reduccionismo disciplinario, pero el reto no se agota allí. Como se dijo, sería necesario encontrar los mecanismos capaces de iluminar las vinculaciones que conectan estas diferentes áreas del saber, que con tanta obediencia se ha aprendido a escindir y distinguir.

Desde luego que este planteamiento puede ser considerado un deseo o una necesidad de raíz exclusivamente teórica. Es decir, podría entenderse como la búsqueda de un nuevo juego conceptual que finalmente, solo logre satisfacer el gusto de intelectuales inquietos. Sin

⁶ Castro Gómez articula una serie de aspectos que concatenados, explican la relación de complicidad entre la estructuración del saber fragmentario y disciplinar, que fue diseñada en la modernidad europea y el desarrollo de la sociedad postmoderna. Esta última se entiende, sostenida por una lógica de producción de conocimiento especializado, orientado exclusivamente a la utilidad instrumental del saber en un escenario profundamente mercantilizado, configurado a partir de movimientos que en su valor esencial están orientados a las acciones de compra y venta. La imposibilidad de generar representaciones complejas, es decir, integrales y transdisciplinares, de ‘lo real’ impediría la advertencia, precisamente de este tipo de funcionamiento epistémico-social.

embargo, y más allá de que esto pueda ser en parte acertado, existen ciertas experiencias o ‘desarrollos empíricos’ que parecieran exigir este mismo cambio de paradigma, reclamando mayor amplitud en la mirada de quienes ‘investigan’ o ‘intervienen’ una situación social.

Cuando un trabajo de indagación científica se propone, a través de la observación y la interacción comunitaria, comprender o explicar una situación enmarcada en la problemática de la vulnerabilidad social, resulta imprescindible poner en relación diversos niveles de lectura, que han sido constituidos erróneamente desde la academia como aspectos diferentes de la realidad. Así por ejemplo, al intentar comprender cómo y porqué se producen ciertas disposiciones socio-organizacionales en una determinada comunidad, la dimensión política no puede considerarse un elemento ‘relacionado’ a las vinculaciones afectivas que constituyen el entramado de lo social, sino que debe entenderse como un aspecto configurado a través de ellas. La competencia en las respuestas de acción que demandan las intervenciones de proyectos con incidencia local, incluye indefectiblemente la integración de estos aspectos, que las disciplinas o áreas de conocimiento de las Ciencias Sociales, han constituido como compartimentados y estancos. El conocimiento situado en las prácticas, obliga a los sujetos involucrados en estos procesos a transitar integradamente, desde la interpretación y la acción, por todos estos aspectos.

Adquirir una clave de lectura capaz de comprender esta complejidad pareciera solo ser posible cuando los enfoques investigativos abandonan las asignaturas temáticas, aprendidas en los ámbitos de educación formal, en pos de entender el modo en que ciertos rasgos de una situación particular están conectados con elementos del orden estructural, contribuyendo a sostenerlos o transformarlos⁷.

⁷ Si bien, no puede hablarse de una metodología específica orientada a integrar aspectos estructurales y particulares, es importante mencionar que ciertas técnicas, próximas a la reconstrucción colectiva y oral de las historias de las comunidades, pueden perfectamente combinarse con un trabajo de lectura diacrónica estructural de los acontecimientos políticos y macrosociales en los que estos procesos locales se inscriben.

3. RECURSIVIDAD Y CONCILIACIÓN DE PARADIGMAS

Los rasgos contextuales que suelen enmarcar el planteamiento y desarrollo de una investigación de caso, con anclaje local o territorial, suelen señalar el fenómeno de concentración de recursos —materiales pero también simbólicos— como un patrón constitutivo del modelo civilizatorio occidental. Las relaciones centro-periferia que se reproducen en los escenarios internacionales, vinculando países con mayor desarrollo económico y fortaleza política a otros posicionados como subalternos, se reconoce, son reproducidas al interior de cada estado-nación, apareciendo con la misma claridad en las esferas urbanas a escala local.

Por otra parte, los múltiples procesos de pauperización de las condiciones de vida a los que extensas franjas poblacionales son sometidas suelen ser considerados de modo particular de acuerdo a cada país o sub-región. El nivel de análisis más frecuente suele basarse en una lectura del impacto de políticas de corte neoliberal, diseñadas en los más poderosos organismos internacionales e instrumentadas por gobiernos nacionales, como los principales causantes de la polarización social que sustenta el orden dominante actual.

Ahora bien, estos abordajes de análisis y descripción contextual no debieran aparecer en indagaciones investigativas complejas como encuadres de nivel general, sino como elementos estructurales articulados —sostenidos, resistidos y transmutados— por algunas características de la esfera local puesta en observación. El desafío consistiría entonces en advertir cuáles son y cómo operan las múltiples relaciones recursivas que vinculan las acciones de los propios agentes a aquellos elementos de macroestructura, configurando los diferentes roles de subordinación y dominación que constituyen el eje del juego de tensiones sociales.

Es decir que, de manera complementaria a la explicación de tendencias político-económicas y su correlato en la estratificación y movilidad social en determinadas coyunturas, es necesario abordar la dimensión cultural, local y específica, que acompaña y soporta el impacto de estos movimientos. Es necesario entonces,

ampliar las fronteras de los modelos de comprensión disciplinar y sectorial para intentar poner en consideración aquella complejidad que se mencionaba en líneas anteriores.

El desafío sería rastrear el recorrido de sentidos y efectos, de acciones y reacciones que enhebran los niveles estructurales y particulares, configurando situaciones y problemáticas.

Los procesos de investigación, acción o intervención en contextos de marginalidad, exigen la combinación de diversas miradas y en términos epistémicos, la conciliación de diversos paradigmas. Tal como lo propone Millán Arroyo Menéndez (2009: 197-199), la integración de los abordajes cuantitativos y cualitativos no puede resumirse y limitarse a la tan recomendada instancia de ‘triangulación’. El cruce de informaciones al momento de conclusión y cierre de un proceso investigativo no representa en modo alguno la ‘concertación’ de estas diferentes perspectivas y puntos de vista.

Desde luego, no se trata de forzar los posicionamientos fundantes que dan lugar a una y otra tradición de pensamiento, sino revisar por ejemplo, de qué modo las nociones de ‘subjetividad’ y ‘objetividad’ pueden pensarse como los puntos extremos de una escala de gradación que alberga diversas posiciones generadoras de múltiples posibilidades de construcción de conocimiento⁸.

A fin de cuentas, la corriente postpositivista, que sitúa las bases de los enfoques cuantitativos actuales, niega a la ‘objetividad’ como una instancia invariable. Su valoración de esta cualidad podría acercarse más a la idea de ‘dirección’ que a un punto específico de llegada.

Por otra parte, en la postura considerada habitualmente antagónica, pero como se planteará aquí paradójicamente complementaria, las corrientes cualitativas asumen la subjetividad como una variable, como un eje que despliega, en relación con distintos objetos y desde diferentes aspectos, múltiples posibilidades de

⁸ Se trataría de lograr lo señalado por Isadore Newman y Carolyn R. Benz (1998: 86), en cuanto a permitir que sea la pregunta de investigación la que oriente el empleo de una o diversas perspectivas metodológicas, incluyendo por supuesto sus basamentos epistémicos de origen.

sujeción. Es decir, que a pesar de entender al sentido como una construcción localizada y posicionada al interior de un sistema social, los enfoques cualitativos asumen que cada fragmento de la infinita trama discursiva presenta diferentes grados de subjetividad.

En el caso de producciones lingüísticas resulta particularmente claro. No es discutido que determinadas expresiones estén más teñidas de afectividad o juicio racional que otras. La referencia a una acción es, por ejemplo, considerada más objetiva que la manifestación de un estado anímico⁹.

Por lo dicho anteriormente, puede inferirse que si bien los fundamentos ontológicos de los paradigmas que dan sustento a los enfoques cuantitativo y cualitativo se encuentran desde cierto punto de vista enfrentados, también es importante reparar que desde determinada perspectiva estas dos tradiciones pueden encontrar, como se explica a continuación, puntos en común sin forzar sus propias posiciones.

La idea de una realidad parcialmente perceptible, con limitada posibilidad de representación y descripción, da lugar a la noción de conocimiento ‘perfectible’ —en el caso del postpositivismo—, ‘localizable’ —para las teorías críticas geopolíticas actuales o ‘fragmentario’— para el constructivismo más radical del postmodernismo. Esto señala ante todo y más allá de las diferencias evidentes entre unas y otras corrientes, una tendencia a la aceptación de la relatividad de las posibilidades epistemológicas, que tienen lugar en un determinado momento del desarrollo histórico. Las producciones científicas parecieran bajo estas consideraciones estar condenadas a un posterior reemplazo, ‘superador’ en el polo postpositivista o ‘degenerativo’ en el extremo teórico de la postmodernidad.

Toda explicación o comprensión de fenómenos, al menos de naturaleza social, sería

‘eficaz’, en tanto así sea considerada por una comunidad en un determinado momento o mientras, el propio y siempre limitado desenvolvimiento de la razón lo permita. Dicho de otro modo, el conocimiento consistiría, siguiendo la línea argumental que aquí se ha propuesto, en una producción provisional que como tal, es solo aceptada en su ámbito de emergencia, en tanto encuadra sus preceptos con los desarrollos predecesores y con los criterios vigentes del campo científico¹⁰. Es decir, que el punto central a indagar y cuestionar al momento de iniciar o plantear una investigación, tanto para trabajos de corte cuantitativo como cualitativo, es la pertinencia y relevancia del fragmento del tejido social puesto en consideración, así como, la justificación de los criterios de abordaje. Este precisamente, es el punto ineludible que una investigación que pretende obtener relevancia social debiera abordar y cuestionar ¿Para quién y bajo qué criterios el conocimiento que intenta producirse resulta útil y relevante?

4. CUESTIONAMIENTO DE PERTINENCIA EN CUANTO A TEMAS, ABORDAJES Y TRATAMIENTOS

Al historizar sus procesos constitutivos, cada área disciplinar o campo de estudio encuentra tendencias y corrientes, que en uno u otro momento, se establecieron como dominantes, instituyendo criterios implícitos de ‘aceptabilidad’ en cuanto a temas, enfoques teóricos, metodologías y técnicas. Esta dinámica puede incluso considerarse, en algunas

¹⁰ Estos criterios se transforman a lo largo del tiempo, al interior de los sub-campos de las Ciencias Sociales, estableciendo cánones dominantes que orientan sobre perspectivas de abordaje metodológico o temático. Así por ejemplo, puede advertirse el modo en que hace ya algunos años se ha vuelto hegemónica la temática de la subjetividad dentro de los estudios sociales y las indagaciones próximas a los abordajes etnográficos. Estas características de la producción gnoseológica no son definidas solo por un grupo de actores, sino en todo caso por los centros más importantes de investigación, los cuales establecen los criterios de evaluación que permiten que cierta producción pueda efectivamente considerarse un ‘hallazgo’, un ‘avance’ o un aporte en determinada línea de investigación.

⁹ Es importante recordar que cuando aquí se habla de ‘subjetividad’ no se alude a una propiedad de un sujeto individual, en tanto, entidad psicológica, sino a un objeto abstracto y complejo al que convergen una multiplicidad de discursos heterogéneos (Filinich, 1998: 228).

situaciones, como resultado de modas arbitrarias que solo restringen posibilidades de exploración científica. Pero escapar a esta modalidad es por supuesto necesario, cuando se valora la ‘reflexividad’ sobre las propias prácticas, como un ingrediente imprescindible en la tarea de ‘vigilancia epistemológica’¹¹.

Valga entonces, a la propuesta inicial de encontrar puntos de convergencia y disidencia entre enfoques cuantitativos y cualitativos, considerados antitéticos y por tanto, débilmente integrados, incluir la identificación de aquellos mecanismos que no pertenecen a decisiones epistemológicas, sino más bien, a cuestiones de inercia en el devenir de los enfoques teóricos y tratamientos metodológicos.

Específicamente, se trata de revisar aquel conjunto de postulados implícitos que condicionan o determinan la elección de ciertos temas y estrategias de abordaje, evaluando la relevancia y las repercusiones de privilegiar determinados problemas del amplio marco social general, en el que todo proyecto de investigación se inscribe.

¿En qué medida el tipo de conclusión y resultado proyectado en un proceso de investigación constituirá un aporte que atraviese las fronteras del medio científico?

Esta pregunta, que desde luego despierta una sucesión de otras interrogantes, probablemente sea una cuestión provechosa para toda investigación social, pero debiera considerarse obligada cuando la indagación propuesta está orientada hacia sectores de la sociedad que presentan rasgos de vulnerabilidad en uno o varios aspectos. El compromiso de estas iniciativas no puede limitarse a partir de buenas intenciones y proponerse alcanzar un elevado nivel académico; sino que debe ponerse en

tensión con las demandas de las propias comunidades investigadas¹².

La recurrencia de la polémica respecto a la utilidad del conocimiento producido desde el sistema científico, indica claramente que existen ciertas demandas sociales que no han sido enteramente atendidas o escuchadas desde este campo de producción.

Desarrollar y refinar la mirada en torno a estos asuntos no significa, en modo alguno, contentarse con elegir nominalmente temas que supongan interés social. Por el contrario, como se ha intentando describir aquí, parte del desafío consiste en revisar los basamentos profundos (ontológicos, epistemológicos y en algunos casos axiológicos) que permiten distintas posibilidades de explicación y comprensión de lo social en pos de combinar diversos abordajes.

De esta manera, las indagaciones explicativas de orden macroestructural pueden bien enriquecerse, superando las representaciones rectilíneas y unidireccionales que solo exponen causas y efectos, con la indagación cualitativa sobre las capacidades efectivas de agencia de los actores protagonistas de los procesos.

12 El propósito consistiría en identificar y emplear todos aquellos mecanismos de ‘traducción’, por usar la noción que ha sugerido Boaventura de Sousa Santos (2005) en su ‘Teoría de las traducciones’, en tanto esfuerzo por encontrar criterios capaces de atravesar elementos divergentes en pos de establecer vinculaciones entre experiencias o prácticas que se consideran irreconciliables, como la práctica epistémico-científica y la producción gnoseológica ‘espontánea’ u ‘ordinaria’, que tiene lugar en toda situación de interacción social. Las posibilidades de esta ‘traductibilidad’ son las que hacen que un proceso investigativo de las características que aquí se propone, sea efectivamente ‘exitoso’. Es decir, que la propuesta consiste en establecer vinculaciones de modo permanente, entre las perspectivas emplazadas como opuestas dentro de la práctica científica social —los enfoques cuantitativos y cualitativos— pero también, debiera funcionar como enlace entre la forma ‘académica’ de producir conocimiento —regida por los métodos científicos en su conjunto— y las formas populares, que mediante las prácticas generan diversas estrategias de producción y conservación de saberes, como los recursos organizacionales y autogestionarios que nacen y se desarrollan a partir de elementos puramente endógenos.

11 La noción de ‘vigilancia epistemológica’ ha sido empleada de diversas formas, mediante dotaciones diferentes de sentido en el amplio campo de las Ciencias Sociales. Para los fines de este artículo resulta provechoso recuperar aquella noción que propone Boaventura de Sousa Santos (2009: 160-212) cuando la emplea para referir a la tarea auto-reflexiva y crítica capaz de cuestionar los recursos de representación (los conceptos y sus articulaciones) que muchas veces obstaculizan la posibilidad de tender puentes vinculantes entre modos occidentales y no occidentales (o académico-formales y populares) de producir conocimiento.

El objetivo no debiera ser el de cruzar perspectivas en pos de fortalecerlas como corrientes teóricas o metodológicas, sino lograr combinarlas como un modo estratégico de aprehender lo dinámico y complejo de los procesos sociales, en los que aquellos condicionantes de nivel estructural se integran, sostienen, transforman o reproducen a través de respuestas concretas por parte de los actores.

La promoción de nuevos modelos cognitivos, tendientes a la generación de un nuevo paradigma de científicidad, requiere la inclusión de lógicas o narrativas circulares, recursivas, que intenten comprender el modo en que se vinculan las macro-configuraciones políticas, económicas y sociales con elementos particulares, relacionados a la subjetividad de aquellas personas que a fin de cuentas, ‘animan’ los fenómenos estudiados.

Describir con rigor científico y precisión crítica los rasgos más peligrosos del neoliberalismo, que han llevado a las poblaciones mayoritarias a vivir en condiciones de suma vulnerabilidad —social, ambiental y cultural—, implica comprender este fenómeno, en tanto patrón civilizatorio, cuya matriz cognitiva ha sido promovida y es defendida por un específico tipo de saber social. Así, propone considerarlo Edgardo Lander (2000: 14) cuando, mediante sucesivos señalamientos respecto a las características del conocimiento occidental, encomienda a las Ciencias Sociales abandonar el rol de instrumento legitimador del orden social actual.

La tarea que se plantea por delante es tan extensa como delicada, ya que por momentos pareciera que la destreza adquirida en el diseño conceptual y la habilidad para tornejar argumentos, hubieran convertido a los discursos científicos en códices encriptados, interpretables solo para los integrantes del propio campo e incluso exclusivamente significativos para aquellos sectores que se interesan por una línea específica dentro de los estudios sociales.

Si la orientación de los abordajes investigativos se inclina a co-construir procesos de transformación con otros actores, es imprescindible revisar varios componentes de la práctica científica hoy instituida al interior

de los centros de investigación y casas de estudios que la albergan.

Las reflexiones tienen que volver una y otra vez, de modo iterativo, a revisar basamentos epistémicos, abordajes metodológicos pero también resultados. Las preguntas ineludibles en torno al tipo de aporte que estos procesos de indagación ofrecen a procesos de construcción más amplios, debieran ser los fundamentales instrumentos de crítica reflexiva respecto al propio quehacer científico y la pertinencia de su labor a la luz de las demandas sociales, así definidas por otros sectores.

Quizás, el primer paso no implique la elucidación de un brillante dispositivo conceptual sino el ejercicio de la escucha a las consideraciones y valoraciones ajenas. ¿Qué objetos han sido construidos como problemáticos desde otros saberes, desde otros sectores; es decir, por voces, vivencias y necesidades alternas?

Solo luego de esta primer identificación debiera comenzar la tarea de diseñar un proceso de investigación teórico o empírico-participativo, en el que se ponga en diálogo y a prueba la utilidad de las agudas indagaciones cualitativas que se sumergen en el misterioso mundo de la subjetividad o de aquellos sofisticados datos probabilísticos que leen estadísticamente características sociales pasadas o presentes, con el afán de predecir y controlar futuras tendencias.

5. LAS DEMANDAS Y EXIGENCIAS DE UN PROCESO PARTICULAR: ASENTAMIENTO VILLA LA TELA

Gran parte de las reflexiones y posicionamientos expresados en las líneas anteriores, han surgido de un proceso de indagación multidisciplinario desarrollado desde un proyecto de investigación-acción financiado por el Ministerio de Ciencia y Técnica de Córdoba-Argentina. Llevado adelante por un equipo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)¹³, el trabajo se desarrolla en Villa La Tela, uno de los asentamientos

13 Los integrantes pertenecen a dos unidades ejecutoras del CONICET: El Centro de Estudios Avanzados y el Centro Experimental de la Vivienda Económica.

informales y espontáneos más importantes de la capital de esta provincia.

Este establecimiento, que surge aproximadamente en 1970, ha presentado un proceso de crecimiento poblacional gradual y sostenido durante cuatro décadas, que tiene hoy por resultado la radicación de alrededor de 500 familias, cuya situación socio-habitacional puede valorarse como deficiente en una serie de aspectos.

Sin conexión a red de agua potable, con instalaciones eléctricas de gran precariedad y hacinamiento por cuarto y unidad de vivienda entre otras características, esta comunidad enfrenta sus problemas fundamentalmente, a partir de la autogestión de sus propios recursos, ya que la mayoría de las familias no poseen un marco laboral estable.

Las asignaciones económicas provenientes del Estado —implementadas a través de programas, planes y pensiones destinados fundamentalmente a niños y adultos mayores— pueden considerarse paliativos, que de ningún modo logran satisfacer las necesidades básicas de los grupos a los que están dirigidos.

La multiplicidad de dificultades y desafíos que esta situación genera en el discurrir de la cotidianidad de todos los hombres y mujeres de la comunidad Villa La Tela se ha valorado, por el equipo del proyecto antes mencionado, como un asunto que necesita entenderse en su complejidad y que como tal, debe ser representado desde adentro, en primera instancia. Es decir, que se asume que la descripción de esta situación, que fundamentalmente desde el sector científico y gubernamental se lee en términos de déficit, debiera construirse necesariamente por los propios actores.

Por este motivo, se ha decidido emplear un abordaje metodológico cualitativo exploratorio que, mediante distintas instancias de diálogo (entrevistas a pobladores y reuniones grupales), permite conocer algunos elementos sobre el modo en que los propios protagonistas significan su experiencia.

Entre algunos de los puntos más relevantes a señalar y tomar en consideración, del proceso iniciado por el proyecto que aquí se refiere, puede mencionarse la cuestión de la

autodefinición por parte de los pobladores, que a pesar de expresarse en distintas y recurrentes oportunidades en términos que aluden a la heterogeneidad, aparece vinculada a la pertenencia identitaria que, aunque de modo transitorio, vincula el ‘ser’ al ‘estar’ en ese específico espacio del entramado urbano.

De esta manera, los vecinos parecen manifestar que aquello que los define como tales es su localización geográfica, que los diferencia de otras posiciones geográficas en la ciudad —próximas y lejanas, en términos físicos y culturales.

En cuanto a la trama organizacional, puede decirse que esta comunidad presenta escasas agrupaciones internas por una parte y sobre-intervención de instituciones externas por otra (tales como, organizaciones no gubernamentales, grupos religiosos o distintos grupos académicos). Todos estos espacios trabajan, en términos generales, de modo desarticulado desde diferentes agendas y planes de acción.

La mayoría de los proyectos desarrollados desde entidades exógenas pertenece a una determinada temática y por tanto, constituye una forma de interpretación/intervención social que solo puede valorarse como fragmentaria. La co-presencia de iniciativas tan diversas y específicas —vinculadas por ejemplo, a violencia de género, movilidad social, seguridad alimentaria, salud, educación no formal o niñez y juventud, entre otras— se presenta como una dinámica contraproducente para el empoderamiento local, ya que cada una de estas propuestas interpela aspectualmente a los pobladores, dificultando la posibilidad de trabajar lecturas integradas y orgánicas de todos estos rasgos que hacen a la vida humana y comunitaria.

Ahora bien, esta última característica señalada, que se observa específicamente en el caso aquí brevemente descripto, lamentablemente puede reconocerse como una modalidad de abordaje teórico y empírico promovido por los espacios de educación formal. Las instituciones académicas, que forman a los investigadores o técnicos profesionales que se acercan a estos espacios, instruyen a los profesionales para leer e interpretar la realidad desde esta perspectiva estrecha, que luego reproducida

en el diseño y ejecución de acciones *in situ*, es también transmitida¹⁴ a los pobladores, proponiéndoles una interpretación ‘temática’ de sus experiencias subjetivas y sociales.

Las áreas de conocimiento y las líneas disciplinares de intervención parecen, de este modo, haber borrado a las personas en su dimensión compleja y relacional. Pero una mirada que oriente el compromiso a la situación abordada más que a los requerimientos gnoseológicos formales del campo académico, debe reconocer estas deficiencias o inaptitudes e intentar ensayar formulaciones teóricas y prácticas superadoras.

El recorrido realizado por el proyecto que aquí se menciona ha dejado, hasta el momento, este fuerte saldo de aprendizaje y ha planteado por supuesto, un desafío profundo a futuro.

No se trata de olvidar o intentar negar el valor de ciertas miradas específicas, que han sido generadas desde las matrices segmentarias de la academia y que a pesar de eso, son enteramente necesarias, como puede ser el caso de intervenciones que se den desde cualquier área de la temática salud, por ejemplo, o que estén vinculadas a aspectos técnico-constructivos. Lo importante es que estas lecturas aparezcan integradas o inscriptas a otros elementos del contexto y que esta integración no sea solo conceptual, sino que encuentre correlato en el plano de la acción en campo e implique el encuentro entre los distintos actores locales y foráneos.

En el caso del proyecto aquí mencionado, en la ejecución actual en la comunidad La Tela, se ha dado un proceso que puede recuperarse y sintetizarse en tres momentos o etapas, aunque éstas no se correspondan necesariamente con instancias cronológicas consecutivas.

14 Se sabe que estos procesos no consisten en transferencias de información invariante, sino que implican un diálogo y encuentro de horizontes culturales diversos que construyen nuevas significaciones. Sin embargo y por lo mismo, se considera aquí relevante reparar en los rasgos de sentido que una intervención propone a una comunidad al iniciar un proceso de comunicación comunitaria a través de un proyecto de investigación-acción, por ejemplo.

El primer período, centrado en un enfoque quizás más técnico que disciplinar, vinculado fuertemente a la temática de hábitat, incluyó la formulación inicial del proyecto y los primeros pasos en campo. De esta etapa y la muy compleja situación socio-cultural que la comunidad manifestaba, se valoró con claridad la deficiencia de la capacidad interpretativa del propio proyecto, en tanto dispositivo de interacción con la comunidad.

Las primeras entrevistas pautadas, pero también los diálogos improvisados, dejaron ver en los primeros encuentros que la precariedad en la calidad de las viviendas o infraestructura era uno dentro de los muchos aspectos que los propios pobladores definían como amenazas para sus familias. Una multiplicidad de temas (como el uso de drogas, la inseguridad, la violencia doméstica o el desempleo) aparecían en las primeras instancias como asuntos acuciantes que requerían de una intervención exterior y/o de una reacción endógena inmediata. Las voces lo expresaban con total claridad: se trataba de una problemática compleja de la que cada temática era solo una parte. Por lo tanto, valía la pena preguntarse con detenimiento y sinceridad, si sostener un eje de investigación de estas características, como es la temática habitacional, no sería satisfacer una ‘necesidad’ académica más que social. Pero desde luego, los anclajes disciplinares y la restricción de las primeras lecturas y diagnósticos resultaba difícil de abandonar, así como, la asunción de una postura más dinámica y próxima a la incertidumbre.

El nuevo punto de vista, el próximo modo de interpretar no podía ubicarse en otra nueva ‘especialidad’, sino que necesitaba ampliarse y complejizarse. Fue así como surgió el desafío de desarrollar una mirada orgánica ‘sobre’ y ‘con’ los pobladores en torno a los procesos que hasta allí habían trazado los contornos del perfil comunitario. Por lo cual, se decidió adoptar un punto de vista más cercano al cualativismo, dando lugar a una etapa de trabajo ineludible: la exploración.

Este segundo período, que aún está en curso, se ha propuesto apoyar iniciativas organizacionales endógenas y a partir de ‘estar en

presencia' en estos espacios (que incluyen algún nivel de articulación con otros actores, aunque determinado exclusivamente por necesidades específicas y coyunturales) se estableció el propósito de desarrollar una metodología apropiada, que permitiera construir conjuntamente con los actores locales, el propio objeto de indagación. El desafío ha sido entonces apoyar espacios de los propios vecinos a los que pueda contribuirse proponiendo lecturas integradas de la dimensión estructural (representada en términos cuantitativos, a través del análisis de la implementación e impacto de determinadas políticas en la comunidad) con la dimensión microsocial, que tiene por protagonistas a las mujeres y varones que allí habitan, a sus sentires, preocupaciones, temores, sueños y valores (dimensión cualitativa de la vida de esta comunidad que puede ser representada mediante diferentes soportes, que como se indicará a continuación, no deben ceñirse a producciones lingüísticas). El propósito, de modo sintético, ha sido desarrollar metodologías al interior de dinámicas grupales propuestas por los propios vecinos en los espacios que ellos mismos auto-gestionan y a partir de allí, encontrar modos de integrar las 'narrativas' que permiten las lecturas cuantitativas y cualitativas, buscando situarlas en la especificidad de la experiencia de esta comunidad.

Finalmente, debe mencionarse el tercer período, aunque este no se corresponda con un período cronológico, sino más bien con una fase del trabajo, ya que en tiempos fácticos el segundo y tercer momento se están dando de forma simultánea.

Se trata de la instancia en la que pretende discutirse, por una parte, la especificidad de los requerimientos 'académicos' en los procesos de producción de conocimiento (adscripción a ciertas teorías consagradas y producción de nuevas categorías conceptuales que puedan articularse a las primeras) y la particularidad de las características que el conocimiento debe tener a los ojos de los grupos de la propia comunidad abordada.

Tal como se ha intentado señalar aquí, el camino adoptado por una investigación comprometida con las comunidades con las que

trabaja no puede seguir desatendiendo esta cuestión profunda y esencial, vinculada a ¿qué es lo que se considera conocimiento para uno y otro sector? y a partir de este encuentro dialógico (el cual, tiene por turnos de habla, cada una de las acciones realizadas por los grupos y personas que se vinculan en estas experiencias) se pretende aportar a la construcción/descripción de un tipo de saber diferenciado que efectivamente haya sido definido en instancias de interactoralidad. Esto aquí señalado da cuenta clara que de alguna manera, el proceso iniciado en este proyecto en particular, se va configurando como una instancia de efectivo aprendizaje para todas las partes intervenientes, que desde una voluntad integradora (disciplinar y de paradigmas epistémicos considerados antitéticos, por ejemplo) desarrolla una forma de hacer que solo pretende ampliar fronteras, establecer puentes entre formas de comprender argumentos que vinculen ideas y grupos, para cuestionar siempre y una vez más la pertinencia de los desarrollos científicos actuales a la luz de las problemáticas que atraviesan las sociedades contemporáneas.

Así y desde el rol de integrantes de equipos de investigación, el compromiso y el desafío se han centrado en revisar ¿cuáles son las efectivas contribuciones que pueden hacer los saberes aprendidos en los ámbitos formales? Por una parte, se trata de encontrar los argumentos epistemológicos y axiológicos, que logren hacer converger las lecturas sociales de corte cuantitativo y cualitativo en procesos integrales orientados a la transformación social, la promoción de la co-construcción del conocimiento y la gestión comunitaria. Por otra parte, implica desarrollar instrumentos de indagación, es decir, técnicas de abordaje que hagan de esta intención una empresa posible.

El propósito de este último punto, implica también un descentramiento de la modalidad de producción académica, ya que aspira emplear otros soportes de sentido diferentes a la palabra. Como es ampliamente reconocido hoy, la distancia cultural inocultable entre investigador y sujeto indagado aparece violentamente en el manejo de la producción lingüística. El científico social hace de la palabra

su instrumento de trabajo, desarrollando una destreza excepcional en su utilización, pero este rasgo constituye frecuentemente un obstáculo en la relación planteada con los grupos indagados en términos generales y de modo particular, si se trata de comunidades marginales al sistema simbólico hegémónico.

Esta disimetría cultural, que aparece en términos de competencia comunicativa, amenaza las posibilidades de situar desde los primeros encuentros, una relación horizontal entre ‘investigadores’ e ‘investigados’. Por este motivo, este factor no puede ser desatendido en aquellos procesos que pretendan revisar los cimientos gnoseológicos naturalizados por la perspectiva académica y que impiden hoy, el desarrollo de procesos cooperativos de investigación e intervención.

En suma, puede decirse que el desafío consiste en revisar cuál es la especificidad, la pertinencia y el aporte que puede ofrecerse desde la práctica científica que propone y permite la academia hoy. Es decir, no se trata, como se ha intentado explicar, de continuar discutiendo ciertos postulados positivistas que intentan desacreditar aquellas producciones científicas ‘teñidas’ de posicionamientos axiológicos o políticos. El reto consiste en saber aprovechar el hecho de que hasta las posturas más ortodoxas (desarrolladas sobre posicionamientos post-positivistas) asumen a la objetividad como un punto virtualmente inalcanzable. La defensa de una línea de indagación como la investigación-acción no reside entonces, al menos hoy, en desarrollar argumentos que legitimen todos los anclajes de subjetividad que subyacen a aquellas propuestas científicas de transformación social y espíritu liberador. De manera diferente, apoyar y desarrollar desde la academia una actividad científico-emancipadora implica revisar hasta qué punto sus postulados centrales pueden efectivamente, llevarse adelante sin desvirtuarse o limitarse solo a las buenas intenciones.

El propósito de consolidar un nuevo paradigma epistémico basado en la noción de diálogo, intercambio y enriquecimiento intercultural intenta generar posiciones profundas y motivadoras de nuevas estrategias

metodológicas, que vayan más allá de la idea de ‘participación’ tradicional que ha sido promovida en momentos anteriores, desde la misma corriente de investigación-acción participativa.

El diseño de instrumentos pedagógicos que promueven el involucramiento de las comunidades en ciertas propuestas de trabajo, mediante dinámicas de grupo lúdicas, cuyos ejes temáticos —de contenido— están previamente definidos por los grupos de ‘técnicos’ o profesionales que impulsan estos procesos, no constituye en absoluto un recurso que hoy pueda considerarse tendiente a un diálogo simétrico entre las partes intervenientes.

En relación con este punto, se recupera aquí lo señalado por un autor, sin dudas referencial en esta línea de indagación. Se trata de una importante advertencia que ha hecho el colombiano Fals Borda (1998: 201-206) respecto a la ‘cooptación de la idea de participación’. El autor básicamente, ha puesto en entredicho esta nominación —la de ‘participación’— indicando que muchas veces este término es usado para referir a trabajos de intervención que, más allá de sus apariencias metodológicas —que suelen incluir técnicas provenientes del campo del arte, por ejemplo— no proponen una dinámica de interacción paritaria. Es interesante retomar aquella observación, hecha ya hace más de diez años y ponerla en tensión, con los instrumentos metodológicos que hoy pueden aportar una corriente como la cualitativa. El objetivo consistiría en revisar hasta qué punto y en qué aspectos sus técnicas pueden pensarse como recursos tendientes a la participación autónoma o como estrategias para animar a los actores locales, orientados a producir procesos de ‘capacitación’ y ‘formación’ cuyos propósitos gnoseológicos son definidos por las necesidades epistémicas de la ciencia formal.

En el caso de la experiencia empírica que se ha descrito en la comunidad Villa La Tela, estos planteamientos y discusiones han aparecido con fuerza en el trabajo del equipo que lleva adelante la investigación reseñada. Concretamente y por estas críticas a la versión metodológica ‘tradicional’, o mejor dicho, ‘original’ de la intervención social de la investigación-acción, los esfuerzos se han orientado

por generar y promover espacios de encuentro con los propios vecinos que tengan lugar al interior de marcos organizacionales endógenos. Es decir que, concretamente, la opción ha sido la de apoyar iniciativas que desde los propios pobladores surgieran al interior de espacios colectivos —como comedores y ámbitos de apoyo escolar no estatal— cuyas propias dinámicas de funcionamiento grupal fueran respetadas. A partir de estos sucesivos y frágiles encuentros, pero de efectiva promoción endógena, se han ido tomando en consideración las manifestaciones que los propios actores hacen de la situación comunitaria que experimentan, sus valoraciones y sentires, que en tanto recorridos biográficos subjetivos, cílicos y colectivos, pueden ponerse en diálogo con aquellas lecturas contextuales de orden macroestructural, que por supuesto, también describen una línea de movimientos y transformaciones. Pero como se ha dicho anteriormente, la intención no es producir una triangulación inter-metodológica por la búsqueda de ‘validación’; de modo diferente, lo que se persigue es advertir en qué modos estos dos tipos de lectura situacionales encuentran puntos de enriquecimiento, más que de contradicción o congruencia.

6. CONCLUSIONES

El presente artículo ha intentado reflexionar en torno a las implicaciones de asumir el compromiso de integrar enfoques investigativos diversos, como pueden ser los abordajes cuantitativos y cualitativos.

En las primeras páginas, se intentó poner de manifiesto la importancia de ensayar argumentos integradores a nivel paradigmático (ontológico y epistemológico) desde la voluntad de encontrar puntos de confluencia entre los diferentes posicionamientos constitutivos de cada línea de indagación.

La invitación a pensar más allá de las disciplinas, ingresando en un área de cierta incertidumbre que intente recomponer una noción más integral de los sujetos y los procesos en lo que se ven involucrados, se ha señalado también como una inflexión cognitiva necesaria; transformación que requiere, al menos por momentos, renunciar a la densidad de los

marcos teóricos desarrollados al interior de un área específica, en pos de tender nuevos puentes entre los propios investigadores y las perspectivas de trabajo más distantes, así como entre ellos y los pobladores de las comunidades co-participantes de los procesos propuestos. La medida detallada y cuantitativa que lee (a través del relevamiento de nivel de ingresos, número de habitaciones por familia o metros cuadrados por persona, por ejemplo) el impacto de elementos estructurales, como el efecto de la implementación de políticas gubernamentales, se ha valorado aquí como estéril si no está orientado, desde el primer momento, a convertirse en insumo útil para próximos procesos de acción comunitaria o intervención gubernamental. Por ello, se entiende que este tipo de lectura y análisis debe ponerse en diálogo con otro tipo de información producida en un trabajo directo con los pobladores, tendiente a revelar algunos aspectos sutiles de la experiencia de vivir estas situaciones. De esta manera, pensar en combinar proyectos de corte post-positivista con trabajos cualitativos radicales, que empleen técnicas artísticas por ejemplo, no debe considerarse una tarea imposible sino por el contrario una asignatura pendiente.

Como se dijo también, no se trata de desestimar las distancias planteadas sino de ponerlas en franca y amable confrontación en pos de contribuir eficazmente en los procesos de desarrollo comunitario que, por otra parte, están urgidos y presionados por las múltiples y apremiantes necesidades de la situación general de vulneración.

La inclusión de miradas dinámicas que busquen las relaciones recursivas, entre acciones estructurales y aptitudes de agencia local es imprescindible y para ello, estos dos enfoques considerados antitéticos, deben comenzar a dialogar y no limitarse a la co-presencia desvinculada de una triangulación final.

Cuando los posicionamientos axiológicos que encuadran un proceso investigativo indican que es necesario profundizar en los mecanismos de co-construcción, que logren efectivamente hacer de la tarea de generación de conocimiento en una empresa cooperativa, es necesario reflexionar sobre los recursos

que hoy las Ciencias Sociales pueden ofrecer, no para dirigir procesos sino para construir escenarios generativos que los susciten. Esto implicará una tarea de revisión específica en cada proceso de investigación singular. Como se ha intentado expresar a lo largo de este artículo, esto incluye una reconsideración que va desde los elementos fundantes a nivel de paradigma —es decir, los posicionamientos ontológicos, axiológicos y fundamentalmente gnoseológicos— hasta las técnicas metodológicas entendidas como los instrumentos específicos de interacción entre los grupos y personas involucradas en estos procesos. Esta tarea, que al enunciarse de esta forma se reduce a solo un conjunto de palabras, es lo que constituye quizás el reto más urgente y profundo. Se trata de la revisión siempre plural —a partir de no uno sino de diferentes cánones de producción y legitimación— de la pertinencia y especificidad del conocimiento académico particular y social general. Dicho de otro modo, es una iniciativa de investigación que parte de la voluntad de tender puentes (argumentales y epístémicos) entre las distintas formas de producir conocimiento, dentro de la misma academia —entre los paradigmas generadores de enfoques cuantitativos y cualitativos, por ejemplo— pero también, entre estos modos de producción de conocimiento, provenientes de ámbitos formales y aquellos que provienen de las experiencias comunitarias y que desde las prácticas ‘hablan’ de otras formas de saber, que exigen hoy el desarrollo de nuevas competencias epistémicas para su escucha y efectiva consideración.

REFERENCIAS

- Arroyo Menéndez, Millán. “Cualitativo-Cuantitativo: la integración de las dos perspectivas”. Merlino, Aldo (coord.). *Investigación cualitativa en Ciencias Sociales*. Buenos Aires. Cengage Learning, 2009: 195-208.
- Castro Gómez, Santiago. “Decolonizar la Universidad. La Hybris del punto cero y el diálogo de saberes”. Castro Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (eds.). *El giro decolonial*. Bogotá. Siglo del Hombre Editores, 2007: 79-91.
- Fals Borda, Orlando (comp.). *Participación popular: retos del futuro*. Bogotá: ICFES-IEPRI-COLCIENCIAS Editores, 1998.
- Filinich, María I. *Enunciación*. Buenos Aires: Eudeba, 1998.
- Guba, E. G. y Lincoln, I. S. “Competing paradigms in qualitative research”. Denzin, Norman K. y Lincoln, Ivonna S. (eds.). *Handbook of qualitative research*. Thousand Oaks, ca. Sage Publications, 1994: 105-117.
- Lander, Edgardo. “Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocentrados”. Lander, Edgardo (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires. CLACSO, 2000: 11-40.
- Molano Bravo, Alfredo. “Cartagena revisitada: desde el Simposio Mundial de 1977”. Fals Borda, Orlando (comp.). *Participación popular. Retos del futuro*. Bogotá. ICFES-IEPRI-COLCIENCIAS Editores, 1998: 3-10.
- Morin, E. *El paradigma de la complejidad. Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- Newman, I. y Benz, C.R. *Qualitative-Quantitative research methodology. Exploring the interactive continuum*. Carbondale: Southern Illinois University Press, 1998.
- Richard, Nelly. Intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo: discurso académico y crítica cultural. Castro Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo (eds.). *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. México. Miguel Ángel Porrúa, 1998: 185-206.
- De Sousa Santos, Boaventura. *Una epistemología del sur: la reinvenCIÓN del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI editores, 2009.
- De Sousa Santos, Boaventura. *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Editorial Trotta, 2005.
- De Sousa Santos, Boaventura. *Critica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer, 2003.

- Stake, R. "Case studies". Denzin, Norman K. y Lincoln, Ivonna S. (eds.). *Handbook of qualitative research*. Thousand Oaks, CA. Sage Publications, 1994: 236-247.
- Valles, M. S. *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis, 2003.

Vasilachis de Gialdino, I. "La investigación cualitativa". Vasilachis de Gialdino, I. (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires. Gedisa, 2007: 23-64.

Fecha de ingreso: 13/05/2011

Fecha de aprobación: 22/08/2011